

De la tinieblas brotó la luz apuntes para una teología bíblica de la luz

VICTORIO ARAYA GUILLÉN*

El mismo Dios que dijo: Resplandezca la luz desde el seno de la oscuridad, la ha hecho resplandecer en nuestros corazones...

2 Corintios 4.6

Dedico con cariño y admiración a la amiga, hermana en Cristo y colega por más de tres décadas en el SBL/UBL, la Dra. Irene Foulkes. Cuando llegué al SBL como estudiante (1963) tuve el privilegio de ser alumno de Irene. Siempre he admirado su excelencia académica, su claridad pedagógica y su pasión por combinar armoniosamente exégesis y predicación, Biblia y contexto eclesial y cultural.

Gracias Irene por tantos años de amistad y compañerismo en la SBL/UBL. Deseo continuar siendo su alumno.

Me parecen muy oportunas estas reflexiones sobre la teología bíblica de la luz en homenaje a una colega que ha recorrido su carrera sembrando luz y quien siempre ha visto a sus alumnos -entre los cuales me incluyo- "no como botellas que hay que llenar, sino como velas que hay que encender".

* El doctor Victorio Araya es profesor en la UBL.

El tema de la luz, en su rica simbólica ¹ está presente y corre a lo largo de toda la historia de la salvación. ²

La manifestación salvadora de Dios en la historia a favor del ser humano y su creación puede ser leída en clave de luz. ³El misterio de Dios se explicita en nuestra historia como “luz y salvación” (Sal 27.1); como claridad y transparencia: “Dios es luz, y en él no hay oscuridad alguna” (1 Juan 1.5). Dios, rico en misericordia, nos “ha llamado de las tinieblas a su maravillosa luz” (1 Pedro 2.9). Su luz, libre y graciosa auto donación a nosotras y nosotros, alude a la continua manifestación de su amor – ternura y gracia – fidelidad. La Biblia se abre con la creación de la luz en la mañana del primer día de la creación (Gé 1.3-5) y se cierra en la consumación escatológica (“en la tarde de la historia”) con la luz esplendorosa de una nueva creación (Ap 21.1-2,23; 22.3,5).

El Génesis, en el bello poema de la creación recogido en el capítulo primero, expresa sorprendentemente así, *la creación de la luz*:

*Al principio creó Dios el
cielo y la tierra
La tierra era un caos informe
sobre la faz del abismo la oscuridad
y el aliento de Dios se cernía
sobre la faz de las aguas.
Dijo Dios:
¡Que exista la luz!
Y la luz existió
Y vio Dios que era buena
(Gé 1.3-4)*

La luz surge de Dios como expresión de su *Palabra* creadora (*dabar*).
(cf Sal. 33.6).

Significativamente la primera criatura que brota de la “palabra” de Dios es la “luz”.

La luz desde el principio es realidad originante. La oscuridad es algo derivado, aquello que está fuera de la luz originaria. Sobre esta gran palabra originaria comenta Xabier Pikaza:

Desde muy antiguo ha sorprendido este lenguaje: la primera creación de Dios es luz. Antes que el agua superior, antes que el cielo y la tierra y los vivientes, Dios hizo la luz como señal primera de su vida abierta en gracia a los seres humanos.⁴

En el ámbito de estos dos polos referenciales: creación en el principio y consumación en el final, encontramos, aunque no de manera sistemática, (la Biblia no es manual de doctrina) las diversas tradiciones literarias⁵ presentes en las Escrituras con sus textos acerca de la luz. La luz que Dios hizo existir y resplandecer “del seno de la oscuridad” (2 Co 4.6) es una manifestación positiva. La luz que apunta en la Biblia siempre hacia un sentido positivo, está en abierto contraste con las tinieblas, que tienen un sentido negativo. La luz es símbolo de la vida, la felicidad, la salvación, la paz, la alegría, la bendición, la presencia de Dios, el Día el Señor. Las tinieblas en el destino de los seres humanos son símbolo de la muerte, la desgracia y las lágrimas (Jb 30.26, Is 45.7, cf Sal 17.15). En otras palabras, las tinieblas expresan vía negativa, todo aquello que *no* es salvación.⁶

Así como el sol ilumina el camino de los seres humanos (en la armonía sagrada de un mundo que es <<cosmos>>), así es luz todo lo que ilumina el camino hacia Dios, que hizo de la luz la señal primera de su vida abierta hacia los seres humanos: la ley, la Sabiduría y la Palabra de Dios (Ecl 2.13; Pro 4.18-19, 6.23; Sal 119.05).⁷ Jesús, el Mesías de Dios, es “la luz de Mundo” (Jn 8.12) y todo cristiano y toda cristiana, como persona o comunidad, ha sido creada para reflejar y expandir la luz de Dios sobre la tierra. Los cristianos y las cristianas son la *luz del cosmos*, como ciudad que está elevada en la montaña y

que transmite la bendición de Dios a las demás ciudades de la tierra (Mt 5.14-16; Lc 8.16; Ro 2.19; Fil 2.15; Ap 21.24)⁸

1. LA LUZ EN LOS TEXTOS DE LA “BIBLIA HEBREA” (A.T.)

1.1 La luz en los textos de la creación.

La “Biblia Hebrea” abre con la creación de la luz (Gé 1.1-2, 4a). Dios es el creador de la luz. El primer acto de su Palabra creadora es ¡Sea la luz!. La luz, es como todas las demás cosas, una criatura de Dios. A diferencia de otras visiones religiosas antiguas, en los relatos bíblicos de la creación, la luz (y las tinieblas) no se presentan como fuerzas o principios divinos que se oponen al único Dios. La Biblia no sabe nada de una lucha mítica entre la luz y las tinieblas.⁹ Su alternancia (el ritmo natural del día y la noche) no es arbitraria. Está sometida a la voluntad de Dios (Gé 1.13,18; cf Sal 74.16).

Junto con la creación de la luz, Dios ofrece el primer juicio de valor, “la primera bienaventuranza”: “y vio Dios que la luz era buena” (1.4). La creación de la luz guía toda la obra creadora: toda va naciendo “ a la luz”; de esta manera, en la mentalidad bíblica, la luz está estrechamente ligada a la vida (Sal 49.20; Job 3.16-20).

El prólogo del evangelio de Juan, haciéndose eco del Principio (Gé 1.1) y la palabra creadora (“todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada”, v. 3) dice significativamente:

*“En ella estaba la vida y esa vida era luz
para los seres humanos” (v. 4).*

En el conjunto de todas las cosas creadas, buenas y bellas, Dios mismo va explicando su Misterio luminoso (auto - comunicación);

Dios hace de la luz la señal primigenia de su vida abierta hacia nosotros, y se manifiesta como aquel que nos capacita para ver la creación.

Confiesa el Salmo 118.27: ¡El Señor es Dios, el Dios que no ha dado luz!, en una liturgia de acción de gracias, con acentos individuales y comunitarios, celebrada por el pueblo en ocasión de victoria; día de júbilo, de fiesta, de alegre y gozosa relación del Dios de la luz con su pueblo y del pueblo con él. 10 Es por esto que en el Antiguo Testamento, la actitud favorable de Dios hacia los seres humanos se compara con la “luz de su rostro”, imagen de la sonrisa y símbolo de su bendición y favor. El libro de Números, expresa la bendición de la siguiente manera:

*Que el Señor (YHWH) te bendiga
Y te guarde;
Que ILUMINE el Señor (YHWH)
su rostro sobre ti y te
sea propicio;
Que el Señor (YHWH) te muestre
Su rostro y te conceda
la Paz (6.24-26).”*

1.2 La luz en los relatos patriarcales (Gé 12-50)

En los textos patriarcales la luz supera la realidad inmediata -física, (creación de Dios el primer día) y se abre a realidades más profundas. La luz tiene valor por el simbolismo que encierra en el camino de la experiencia vital y religiosa del pueblo de Dios, como presencia cercana de Dios. La Luz se presenta en estos relatos como el marco de las *teo-fanias* (manifestación que Dios hace de sí mismo a lo largo de la historia de salvación: “visión”, “arco iris” (Gé 9:12-16), “cielo estrellado”, “fuego que quema y consume” (Gé 15,17; Ex 24.17).

Es particularmente bello y lleno de ternura el relato -en clave de simbolismo de luz- de la Alianza de Dios con Noé y su familia, tras el diluvio, juicio universal de Dios sobre la humanidad arrastrada por el mal. Esta alianza subraya la bondad del Dios único “que no hizo la muerte, ni se alegra de la destrucción de los vivientes” (Sabiduría 1.17). Dios renueva su compromiso con la creación y defensa activa de la vida. La humanidad nueva (Noé y su familia) es salvada. El diluvio ocurrió una vez y no volverá a repetirse.

El arco iris, el arco de Dios, es la señal multicolor de la opción de Dios por la vida. Se convierte en el signo visible para toda la creación de una alianza perpetua con todos los vivientes (9.9–10.16), que Dios mismo sostiene con su misericordia, que hace brillar sobre nosotros y nosotras como un inmenso arco iris de vida y gracia abundante compartida.¹²

Dijo Dios: Esta es la señal de la Alianza que para las generaciones perpetuas pongo, entre yo y vosotros y en todo ser vivo que les acompaña: Pongo mi arco iris en las nubes, que servirá de señal de Alianza entre yo y la tierra...

Pues cuando esté el arco iris en las nubes, yo lo veré para recordar la alianza perpetua entre Dios y todo ser vivo, toda la vida que existe sobre la tierra. Gé 9.12-16.

1.3 La luz en las tradiciones del Exodo¹³

Con la revelación del nombre propio de Dios (YHWH, Ex 3.14) surge una nueva ampliación semántica del término luz. En los textos del Decálogo el creyente israelita recibió la consigna de no pronunciar el nombre que Dios les había revelado. Surge pues un lenguaje alternativo y una rica simbólica, de la luz, a través de la cual se expresará el nombre y la realidad – características – de Dios, que se pone de parte de su pueblo.

Destaquemos brevemente cómo las diferentes tradiciones presentan el vocabulario de la luz.

- *La tradición yabvista* describe la participación de Dios a través de “la columna de nieve y la columna de fuego” (Ex 13.21-22)
- *La tradición elohísta* describe la presencia de Dios a través de “la columna oscura” o la “nube”, mientras que
- *La tradición sacerdotal* asocia a la nube luminosa, la “gloria” de Dios, “fuego de vida” (Ex 16.10; 19.16 ; 24.15 b –16)

“Dios es el que quita la luz a los enemigos de Israel” (en la lucha de la liberación de Egipto, tiene sentido cósmico que asiste a la victoria de YHWH).

“Dios es el que oscurece el Sol, es el que lo detiene en su curso” (Jos. 10:12-13),

“Dios es el que hace resplandecer su rostro y concede la gracia y la paz” (Nú 6.24-27)

LA LUZ DE DIOS: EL CANDELABRO DE LOS SIETE BRAZOS ¹⁴

Conforme a la tradición israelita, Moisés hizo construir el candelabro de los siete brazos (Ex 25.31-40; 37.17-24, Lev 24.2-4): la sagrada Menorá . Después la colocó delante del tabernáculo, de tal modo que sus lámparas estuvieran siempre luminosas y brillantes ante el gran misterio del Altísimo que habita entre los humanos.

Israel conoce y acentúa el valor de la palabra que se escucha (cf Dt 4.12) y en su culto a Dios, centrado en la proclamación y escucha

de la Palabra de Dios, significativamente ha recibido como símbolo fundante¹⁵ el candelabro de las luces. Es la sagrada *Menorá* que alumbraba ante el altar como signo permanente de la luz de Dios, en culto reverente y de compromiso de fidelidad ante el Misterio de Dios, en actitud de Alianza. Pero ese candelabro bíblico no es solo signo de Israel. Es también signo primordial cristiano, como lo destaca el Apocalipsis en su bella liturgia de entrega y alabanza. El candelabro es *la existencia misma de la iglesia*, extendida hacia el misterio de Dios como luz de siete lámparas (Ap 1.4-5; 12-13, 16-20; 4.5).¹⁶

1.4 La luz en las tradiciones proféticas

Tres son los aspectos que los textos proféticos describen a través del simbolismo de la luz: la comunidad creyente; el Día del Señor como actuación salvadora de Dios y la participación activa de Dios en la vida de su pueblo.¹⁷ Veamos los detalles:

- En *primer lugar* el simbolismo de la luz se aplica a la *comunidad creyente*: ella es luz por eso mismo debe caminar en la luz (fidelidad a Dios).
- En *segundo lugar* el simbolismo de la luz (y las tinieblas) está presente en la descripción del Día del Señor (tema tomado en gran parte de la literatura apocalíptica) y la salvación. El día del Señor, la acción de Dios se presenta como una intervención punitiva, (día de tinieblas) y como una intervención salvífica (día de luz).

La salvación escatológica se describe como un triunfo de la luz sobre la muerte, de la oscuridad y sobre el Seol (lugar de sombras y tinieblas, Sal 49.20/88.11-13), y como una transformación de las tinieblas en luz. Efectivamente hacia “su luz” se encamina la larga marcha de Israel y de todos los pueblos.

- En *tercer lugar* el simbolismo de la luz se utiliza -a la manera de las tradiciones del éxodo- para describir las teofanías y la participación activa de Dios en las vicisitudes de su pueblo. (Zac 9.14; Jl 2.3; Nah 1.3; Hab 3.4)

Pero es Isaías quien a menudo describe la salvación recurriendo al símbolo de la luz (Is 2.4; 42.16; 60.2,19). Retomando el símbolo de la luz - salvación en un contexto de promesa de liberación, dice bellamente :

*El pueblo que caminaba en
oscuridad, vio la luz intensa.
Los que habitaban en un
país de sombras
se inundaron de luz. (Is 9.1)*

En este contexto la promesa luz- salvación se liga a la llegada de un libertador un hijo de linaje real , el Emmanuel de Is 7.14, quien reinará pacíficamente.¹⁸

1.5 La luz en las tradiciones sapienciales¹⁹

Podemos destacar los siguientes aspectos:

- En la lectura sapiencial de la creación, la luz y las tinieblas están puesta bajo el dominio del Dios creador (Job 26.10; Dan 3.72; Is 45.7).
- La luz es símbolo del bien, vida, felicidad (las tinieblas del peligro, enfermedad, dolor, muerte).
- El comportamiento del ser humano se define a través del simbolismo de la luz y las tinieblas.

- Las realidades fundamentales de la revelación de Dios - ley, la palabra, la sabiduría - describen con el vocabulario de la luz.
- La raíz de la palabra hebrea 'or (= luz, iluminación) está en el origen de la palabra *Torah* (= la ley). Es enseñanza, iluminación, luz, camino, justicia, derecho, sabiduría. El texto clásico es el Sal 119.

*Tu palabra es antorcha
para mis pasos
luz para mi camino
(119:105).*

El libro de los Proverbios, a propósito de los consejos del padre y la madre, señala: “llévalos atados siempre a tu corazón. Cuando camines te guiarán...porque el consejo es lámpara y la enseñanza es luz” (6.21,23)

Resumiendo podemos destacar que en el Antiguo Testamento la luz es símbolo de la bondad y presencia de Dios en medio de su pueblo. Es símbolo de su favor, de vida y salvación, de alegría y seguridad. La luz de su rostro es signo de su bendición. La Palabra de Dios es luz porque guía al ser humano. En el tiempo escatológico habrá un crecimiento de luz (Is 30.26), una aurora sin término (Is 60; Zac 14:7). Al participar de la luz de Dios, el y la creyente y la comunidad de fe, deben comunicarla, en particular con sus obras de misericordia a favor de los y las demás, especialmente las personas vulnerables.

El Tercer Isaías, a propósito del ayuno, recoge estas bellas palabras:

*El ayuno que yo quiero es éste:
abrir las prisiones injustas,
hacer saltar los cerrojos de los cepos,
partir tu pan con el hambriento,
hospedar a los pobres sin techo,
vestir al que ves desnudo y no cerrarte a tu propia carne.
Entonces romperá tu luz como la aurora,
en seguida te brotará la carne sana;
te abrirá camino tu justicia, detrás irá la gloria del Señor.
Entonces clamarás al Señor, y te responderá,
pedirás auxilio y te dirá: aquí estoy
si das tu pan al hambriento
y sacias el estómago del indigente,
surgirá tu luz en las tinieblas,
tu oscuridad se volverá medio día.
El Señor te guiará siempre.
(Js 58: 6-11. Biblia del Peregrino.)*

2. LA LUZ EN LOS TEXTOS DEL NUEVO TESTAMENTO

En el Nuevo Testamento el simbolismo de la luz se encuentra en línea de continuidad con la tradición del Antiguo Testamento. No obstante, en el Nuevo Testamento damos un salto cualitativo hacia delante.

La diferencia –decisiva por cierto- con el Antiguo Testamento es que en el Nuevo Testamento la luz tendrá una clara mediación y concreción cristológica. Todo lo que el A. T. sugería sobre el tema de la luz se realizará ahora en la persona, palabra y obra de Jesús: “De

manera única – dice P. Gironi – en su persona converge toda la densidad bíblica, simbólica y existencia que encierra el término luz”.²⁰

En la persona histórica de Jesús se resuelve la triple ecuación: *iluminador- revelación – luz*. El mismo es la luz que revela (Jn 12.46) y que da la vida a todos los seres humanos (Jn 1.4,9).²¹

LA LUZ VINO AL MUNDO Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS

Y la luz – vida, contenido del proyecto de Dios, se hizo cercanía radical, tangible, histórica, en Jesús de Nazaret. Dios no se encerró en el misterio de su luz inefable (trascendencia misteriosa). Se hizo accesible. La luz de vida de Dios vino al mundo y habitó entre nosotros. El prólogo de San Juan lo dice bellamente, en lo que es probable que fuera un himno muy conocido que cantaron las comunidades de la iglesia primitiva. EL texto original sugiere la idea de “una tienda de campaña que se planta en un lugar”²² en un contexto específico. El misterio de la encarnación es la máxima expresión histórica de la cercanía del proyecto de la luz – vida de Dios entre los seres humanos. En el sentido metafórico que le atribuye Juan, la “*luz es resplandor de la vida*” (Jn 1.4).

La humanidad oprimida por las tinieblas, se opone directamente a la luz (Jn 3:19). Busca vencerla, apagarla y, como consecuencia, impide la vida y oculta (“ceguera”) para los seres humanos el proyecto de Dios y les impide alcanzar la plenitud de vida y luz a que están destinados por Dios, Padre amoroso. La vida que brilla como luz es el amor de Dios. La vida es la única luz verdadera para los seres humanos; el ideal que Dios le propone y la guía segura de sus pasos (Jn 1.9).

2.1 La exégesis de la luz de Dios

El verso 1.18 del Prólogo de Juan, afirma que “A Dios nadie le vio jamás” (cf Ex 33.18-23). Pero “el Hijo único” (cf 3.16) o según

una variante más antigua, “el Unigénito Dios” (*monogenes theos*) que “vive en íntima comunión con el Padre, nos lo ha dado a conocer” (literalmente “hizo la exégesis”). Cristo es la “exégesis” de la luz de Dios. El ha venido a describirla. La Primera Carta a Timoteo, en clave doxológica, nos habla del Dios “que habita en la luz inaccesible, que ningún ser humano ha visto ni puede ver” (6.16). En Cristo la luz de Dios se ha hecho accesible, radical cercanía. En gestos y palabras, Cristo ha hecho visible la luz salvadora de Dios.

El evangelio de Juan define a Jesús como “luz verdadera” (Jn 1.9), aquella luz que proviene del Padre y que con su venida, ilumina a todo y a todas y todos. Se trata de una persona. El evangelista habla aquí (después de 1.6-8) de la Palabra encarnada. Acentúa de esta forma la “singularidad y la exclusividad de la revelación habida en Jesús” en contraste con Juan el Bautista (1.8). Pues bien, en Jesús, Dios se ha hecho visible y accesible (cf Col 1.15).

Destaquemos, sin afán de ser exhaustivos, algunos textos de los evangelios que nos muestran explícitamente el significado cristológico de la luz. Textos que nos presentan a Jesús como el Enviado del Padre que trae revelación, vida, luz y salvación.

- ▶ Mateo en su evangelio aplica explícitamente a Jesús en texto profético de Is 9.1 (cf. Mt 4.16). La aparición del Mesías en Galilea dará a esta promesa de liberación pleno cumplimiento.
- ▶ Los textos proféticos de Is 56.66, en los que la salvación es descrita a través del simbolismo de la luz, se concretan en los textos lucanos del *Benedictus* (Lc 1.68-79); del himno *Nunc dimittis* (Lc 2.29-32) y He 13:47, en la persona, palabra y obra de Jesús.

Su venida es interpretada en el *Benedictus* como el cumplimiento de lo que Dios había prometido desde antiguo en razón de su entrañable misericordia. (canto de Zacarías). Su venida es aquella por la que Dios “hará que nos visite una luz de lo alto,

a fin de iluminar a los que habitan en tinieblas y sombras de muerte, y guiar nuestros pasos por el camino de la paz”. Lc. 1.78-79.

- ▶ Siguiendo el texto de Is. 42.6 (originalmente dirigido al Siervo Sufriente de Yavé): “Te he hecho alianza de un pueblo, *luz de las naciones*”, Simeón, en su cántico proclama a Jesús “Luz de las Naciones”: “con mis ojos he visto al Salvador... El es luz que manifiesta a las naciones”. (Lc 2.30,32)
- ▶ Las curaciones de personas ciegas revisten una significación especial como comunicación de la luz. Con sus milagros (esas obras extraordinarias de Jesús como signos concretos de la presencia del Reino y gestos de misericordia) y sus palabras, Jesús anuncia la luz a las naciones. (He 26.23)

En el texto de Lc 4.18-19, leído por Jesús del volumen del profeta Isaías (61.1-2) en la sinagoga de Nazaret – el texto del evangelio más citado por la teología latinoamericana – hay una clara alusión a los ciegos: “dar vista a los ciegos”. Si es verdad que este texto nos ofrece la plataforma mesiánica de Jesús, es significativo que como parte de la Buena Nueva que se anunciaba a los pobres, está el proclamar “la vista a los ciegos”.

En la curación de los que están ciegos (Mt 9.27-31; 20.29-34; Mc 8.22-26; 10.16-52; Lc 18.35-43; Jn 9.1-41) se cumple todo lo que se esperaba para el tiempo mesiánico. Señalan el inicio del tiempo de la salvación escatológica (Mt 11.15 par; Lc 7.21 s ; Lc 4.18).²³ Dios creador y fuente de luz se convierte en Jesús de Nazaret en guía de su pueblo como en los tiempos antiguos del éxodo en “la columna de nube y fuego” (Ex 24.16; Is 40.3), haciendo caminar a los ciegos por el camino (Is 42.16) con el don de una nueva iluminación, en cuya base está la fe.

Así como el origen de la oscuridad, de lo que es símbolo de ceguera, está la incredulidad (Mc 4.11-12; Jn 9.1-42; Is 6:9-10), así también en la base de la iluminación está la fe. Esta es la razón por la que los relatos de curación de los que están ciegos, señala P.Gironi, los verbos “curar”, “recobrar la vista”, “ver de nuevo” no se limitan tan solo a la dimensión corporal del ser humano, sino que se convierten en sinónimo de “salvación”, se transforman en el vocabulario de la luz/salvación que solamente Dios puede dar al ser humano (Mt 10.52; Jn 9:39).²⁴

2.2 “Yo soy la luz”

De manera particular el Evangelio de Juan nos presenta el profundo significado cristológico – soteriológico de la luz. Jesús, enviado de Padre, nos ofrece una singular revelación. El eje de esta revelación pasa por un símbolo de profundo contenido soteriológico. Si antes ha utilizado en su enseñanza la analogía del agua (cf Jn 7:37-38), ahora Jesús recurre explícitamente al simbolismo de la luz para presentarse a sí mismo.

La ocasión inmediata que lleva a Jesús a utilizar este símbolo pudo haber sido el hecho siguiente: durante la fiesta de los tabernáculos, el patio de las mujeres donde está el lugar de las ofrendas (v.20), lucía brillantemente iluminado. El alumbramiento del candelabro en el patio de las mujeres simbolizaba la columna de fuego del Exodo con la que Dios guía a su pueblo en el desierto. (cf Ex 13.21s).²⁵

El texto clave de la luz en Juan, dice explícitamente (Jn 8.12):

*Yo soy la luz del mundo.
El que me sigue no caminará en oscuridad,
Sino que tendrá la luz de la vida.*

¿Qué significa esta afirmación – revelación de Jesús?. Destacamos lo siguiente:

- ▶ Jesús es la gran manifestación de la luz de Dios. Dios mismo por medio de Jesús ha hecho brillar su luz admirable, la luz de la liberación y de la salvación mesiánica. La luz / vida se encarna en Jesús. Así él es la luz del mundo, es decir, la vida que brilla e ilumina a la humanidad.
- ▶ La luz sigue siendo símbolo de vida y salvación. “La sentencia del Revelador soteriológico en Jn 8.12 (cf 9.5) trasciende el horizonte judío (iluminación festiva durante la fiesta de los tabernáculos) y muestra a Jesús como el Salvador escatológico (cf. la construcción paralela con “la luz de la vida” en el v.12b).²⁶
- ▶ El que rechaza a Jesús y su mensaje permanece en la tiniebla, es decir en el cautiverio y ceguera de su propio pecado. El mundo que vive alejado de Dios se decide en contra de la luz (cf. Jn 3.19-20). Tal es la obra de la tiniebla. Jesús, sin embargo, vino a salvar y no a juzgar. (Jn 3.17).
- ▶ El que sigue a Jesús tendrá la luz que da vida. No tropezará ni caerá (cf. Jn 11.9), sino que será “hijo e hija de luz” (cf. 12.36). Jesús nos ofrece su luz, pero tenemos que optar por él y seguirlo. Caminar en la luz.

De manera singular, Juan nos muestra la revelación del Enviado del Padre para revelarnos y darnos a conocer la luz - vida de Dios. La luz- vida que históricamente se ha encarnado en Jesús (Jn 1.14). Jesús es la luz del mundo, es decir, la vida que brilla e ilumina a toda humanidad. Al dar su adhesión a Jesús y seguirlo. el ser humano obtiene la luz – vida y escapa de la tiniebla – muerte. (Jn 8.12; 12.36).

2.3 “Luz en Cristo”

El que sigue a Jesús se convierte en su discípulo o discipulo y por lo tanto en “hija e hijo de la luz”. Jesús a sus discípulos, según Mt

5.14, los llama “luz del mundo”. Decimos nosotros a la manera de Juan el Bautista: “no era él la luz, sino testigo de la luz” (Jn 1.8). La conversión no es sino un paso “de las tinieblas a la luz” (Ef 5.8; Pe 2.9). Es por eso que la primitiva predicación cristiana mantiene la exhortación a los creyentes a caminar en la luz (Ro 13.12;; Ef 5.8; 1 Tes 5.4 ss; 1 Juan 1.7, 2.9s).

Desde Cristo y en Cristo, luz verdadera (Jn 1.6), pero también en los creyentes que reciben su luz y vida y la realizan en la práctica del amor fraterno, se expande el reinado de la luz y retroceden las tinieblas. (cf 1 Jn 2.8). Quien vive en la luz, debe ser luz para los demás, en particular con su actuación. La luz produce toda una abundante cosecha de buenas obras: solidaridad, justicia y amor, que a su vez comunican la luz. (Ef 5.9)

En el evangelio de San Mateo, el sermón de la Montaña (carta magna del reino) señala la tarea para la comunidad de las y los seguidores (as) de Jesús, de “ser luz”, de ser testimonio de la luz.

*No se enciende una vela para ponerla debajo de la
olla, sino para ponerla en el candelero y que brille
para todos los de la casa. Empiece así a brillar la luz
de ustedes, que vean el bien que hacen...
(Mt. 5.15-16)*

Los creyentes y las creyentes, al elegir vivir como hijos e hijas de la luz (1Tes 5.5; Lc 16.8; Jn 12.36) optan por rechazar las obras de las tinieblas (Ro 13.12s) y realizar las obras de la luz, “cuyo fruto es la bondad, la justicia y la verdad” (Ef 5.8-9).

Como en el AT, el creyente, al participar del don de la luz, puede comunicarla a otros y otras, en particular con sus obras de misericordia en favor de los y las demás. Dios, al comunicar el don de su luz como expresión de su designio de vida y salvación, nos invita para

que participemos de su luz y que podamos comunicarle en fidelidad a su proyecto de luz - vida, como personas que hemos sido llamadas por Dios “de las tinieblas a su luz maravillosa” (1 Pe 2.9).

El apóstol Pablo, amonestando a los creyentes de Roma les dice: “La noche está muy avanzada, el día se echa encima: dejemos las actividades propias de la tinieblas y revistamos de las armas de la luz”. (Ro 13.12). Es decir, ¡vivamos en la luz! La versión *Dios habla hoy* traduce la parte final de texto así: “revistamos de la luz como un soldado se reviste de su armadura”. Jesús vino a nosotros y nosotras como luz . Al seguirle vivimos en la luz. De ahí la invitación del Apóstol a “revestirnos del Señor Jesucristo” (13.14) de tal manera que todo el tiempo caminemos en plenitud de luz. Practicar la justicia y la misericordia es vivir en la luz.

2.4 Luz en el atardecer

“Más acontecerá que al tiempo de la tarde habrá luz”
Zac 14.6

El simbolismo de la luz presente desde la mañana del primer día de la creación, estará igualmente presente en el atardecer de la historia: la consumación escatológica. La historia de salvación se cierra con el esplendor de la luz de una nueva creación y de una nueva Jerusalén (Ap 21; 2 Pe 3:12): el mundo-ciudad liberada de Dios.²⁷

La luz presente en el principio como realidad originante, estará al final como realidad escatológica . La salvación en el tiempo escatológico, expresada con el símbolo de la luz en el Apocalipsis, se describe como el triunfo de la luz de Dios. Como en el libro del profeta Isaías (Is 42.16; 19.9; 58.10;60;62), se describe la realidad última como el tiempo de la luz de Dios: “ya no habrá luz de Sol en el día, ni alumbrará la claridad de la luna en la noche”, pero existirá

una luz más clara que Dios mismo hará brillar: “será el Señor tu luz perpetua y Dios será el resplandor” (Is 60.19). La ciudad, cuyos muros se llaman “salvación” y cuyas puertas se denominan “alabanza” ya no tendrá necesidad ni del sol ni de la luna, porque Dios mismo será su luz. En el Apocalipsis se nos dice que el resplandor de la ciudad diferente de Dios “es semejante a piedra preciosísima”; y que ya “no habrá noche” y no necesitarán luz de lámpara, ni luz de Sol, por cuanto “Dios el Señor la iluminará” (Ap 21.11; 22.5).

En la visión apocalíptica del juicio (destrucción de Babilonia: Ap 18.23), la extinción de la luz se considera como el final de todos los signos de vida. En sentido contrario, según Ap 21:24; 22.5, el caminar en la luz (cf la cita de Is 60.3) será para la nueva Jerusalén, donde Dios y el Cordero son la luz, la plenitud de la vida. ¡El triunfo de la luz- vida ¡ ¡Dios mismo será la luz en plenitud!

Vi un cielo nuevo y tierra nueva (nueva creación)...

*Y vi bajar de junto a Dios, a la ciudad santa,
la nueva Jerusalén...*

*La ciudad no necesita sol ni luna que la alumbre,
la gloria de Dios ilumina y su lámpara es el Cordero.*

(Ap 21.1-2.23)

En la ciudad estará el trono de Dios y del Cordero...

Una ciudad sin noche y sin necesidad de antorchas ni de sol,

*Porque el señor Dios esparcirá la luz,
que alumbra a sus habitantes...*

(Ap 22.3,5)

“EL CORDERO ES LA LÁMPARA” (Ap. 21.23)

En estos bellos textos de intensa poesía y liberación llama la atención la expresión confesión “y su lámpara es el Cordero” (Ap

21:23). ¿Qué significa? Es la afirmación inequívoca de Jesús, el Cristo, en clave escatológica, como plenitud de luz para los salvados. Xabier Pikaza nos lo explica de la siguiente manera: ²⁸

- ▶ Para el Apocalipsis la imagen del Cordero degollado ¡que está de pie! (5.6) es signo de la victoria de Cristo sobre los poderes del mal, destruyendo las bestias de la historia (17.14). Sólo este cordero puede construir la verdadera ciudad de la belleza y la paz completa (21.14,22) vinculándose al Trono de Dios, como fuente de agua viva (22.1,3) y libro que libera de la muerte a los humanos (cf 21.27); por eso es templo y luz para los salvados (21.22,23).
- ▶ En la venida del juicio de Dios se apaga la vieja luz del mundo (cf 18.23), pero en la nueva creación ya no será necesaria la luz cósmica del sol, ni la luz humana del candelabro o lámpara porque el mismo Dios y su Cordero alumbrarán a los salvados para siempre (21.23; 22.5)
- ▶ La lámpara tiene carácter más familiar, alumbrando la casa durante la noche (18.23) como expresión de vida. Sol y luna fueron lámpara del mundo viejo; en la nueva ciudad “la cosmópolis diferente de Dios” (E. Schüssler) ya no son necesarios, pues la alumbrando Dios y su lámpara es el Cordero.

La nueva luz de Dios y Cristo - ¡Cordero victorioso! - hecha fuente de claridad (lámpara eterna), permanece sin cambio alguno y atrae (ilumina) a todos los pueblos de la tierra. “Las naciones caminarán a su luz, y los reyes de la tierra irán a llevarle su esplendor y los tesoros de las naciones” (Ap 21.24,26). Pasamos así del Cristo que mantiene y vigila la luz de las iglesias representadas “por siete candeleros de oro” (Ap 1.12-20 ; 2.1,5) al Cristo que es *lámpara de luz* - eterno cirio pascual- para todos los humanos.

Al final, en el mundo – ciudad del Cordero, cesa toda oscuridad: “sus puertas no se cerrarán con el día- porque allí no habrá noche” (Ap 21:24) y Dios “ que es luz” (1 Juan 1:5) – y en quien no hay oscuridad – muestra su rostro amoroso, como presencia cariñosa (Ap 21:3-4) y fuente de luz eterna en radical cercanía. Definitivamente las cosas antiguas ya han pasado. Brilla la gloria de Dios, la luz de su salvación, derrota de todo poder de tiniebla opresora y deshumanizadora.

La voluntad de Dios, según sus promesas, alcanzará su plenitud cuando la creación entera sea transformada y plenificada conforme a su designio salvífico. Para que, así, en un horizonte de plena luz, sin tiniebla ninguna:

*El proyecto de vida – luz
y no el de los ídolos de la muerte – tiniebla
tenga la última palabra
El proyecto de amor – verdad
no sea sofocado por los poderes perversos
del odio y la mentira.
El proyecto de solidaridad
– misericordia y justicia y paz,
prevalezca sobre la injusticia y la violencia.*

El Apocalipsis lejos de ser un libro enigmático, que genera miedo y malas noticias, fue escrito para terminar con el miedo²⁹ y para reconstruir nuestra esperanza,³⁰ celebrando la victoria del Cordero de Dios, la victoria del degollado, “el poder” de la impotencia, frente a las bestias de la historia (poderes del mal). Tras la liberación y la victoria del Cordero llegan “las bodas del Cordero” – unión de los seres humanos con Dios – y esas bodas que van a ser la garantía de la unión perpetua, constituyen el culmen del drama de la historia (19.7,9; 21.9).

Dios ofrece su victoria de amor y luz a los excluidos y perseguidos por luchar a favor del Reino de Dios y su justicia, el sufrimiento de la historia se convierte en gozo pascual, en cánticos de boda, en vida y plenitud de luz que nunca terminará. Se escuchará en concierto cósmico, las voces de millones de millones de ángeles que cantan:

*¡Digno es el Cordero degollado
de recibir poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza (5:12)*

Y la respuesta de las criaturas todas del cielo, de la tierra, de debajo de la tierra y el mar:

*¡ Al que está sentado en el trono
y al Cordero, la alabanza,
el honor, la gloria y el poder
por lo siglos de los siglos! (5:13)*

CONCLUSIÓN

CELEBRAR EL DON DE LA LUZ

Para la vida de fe, la celebración del misterio es fundamental. Es parte de la vida en el Espíritu. Con mucha frecuencia olvidamos que el gozo, la alegría, es fruto del Espíritu (Ga 5.22). Sin celebración el misterio del Dios de la luz corre el riesgo de transformarse en una fría fórmula dogmática o litúrgica. Celebrar el don de Dios es poder decir sí y amén a Dios, al don de su luz maravillosa que llegó para quedarse y que nos acompañará hasta el fin de los tiempos.

La noche oscura no es invitación al sueño, ni a la huida, en busca de otros soles y lejanas estrellas. No es hora de evasión, sino de seguimiento y resistencia. Jesús nos invita a seguirle. “Yo soy la luz del mundo. El que me sigue tendrá la luz de la vida” (Jn 8.12). La luz es consecuencia del seguimiento. Nada puede sustituir el seguimiento: caminar en la luz, hacer las obras de la luz, resistir las tinieblas.

Cuando la oscuridad se prolonga, necesitamos encender la luz en el corazón de la noche, con la terca esperanza que apuesta a la luz del amanecer. Un refrán antiguo, cargado de sabiduría popular nos recuerda esperanzadoramente que “el nuevo día siempre comienza en medio de la noche”.

Iniciamos nuestra reflexión teológica sobre la luz destacando las palabras de Pablo en Corintios 4:6: “Dios hizo resplandecer la luz del seno de la oscuridad”. Consolados y desafiados por «el Cristo luciente» del Apocalipsis, razón de esperanza y aliento, concluimos con la promesa recogida de un texto del segundo Isaías, que nos anima nuestra caminata, personal y comunitaria, en medio de las numerosas oscuridades de la historia:

*Yo El Señor...
Convertiré las tinieblas en luz,
eso es lo pienso hacer,
y no dejaré de hacerlo
(Js 42:16)*



Oración

*“Luz admirable” de Dios
Padre de la luz,
Alumbra nuestra oscuridad
Porque eres por siempre
Nuestra luz y salvación.*

*Luz de Cristo, “Luz del Mundo”
Alumbra nuestro camino
Para que
Podamos seguirte y servirte
Y así andar en la luz de la vida.*

*Luz del Santo Espíritu
Luz de tu luz,
Renúévanos
Ilumínanos y enciende en nuestros corazones
La fe, la esperanza y el amor.*

Amén

Notas

1. Para una discusión actualizada sobre el símbolo, cf. C. Floristán – J.J Tamaño (eds) *Conceptos fundamentales del cristianismo* (Madrid: Trotta, 1993), pp 1296-1308; D. Sartore – A. M Triacca. *Nuevo diccionario de liturgia* (Madrid: Paulinas, 1987), pp 1909-1921; J. Chevalier – A. Gheerbrant. *Diccionario de símbolos* (Barcelona: Herder, 1993)

Para un acercamiento al símbolo en la Biblia cf. P Rossano – G. Ravasi – A. Girlanda *Nuevo diccionario de teología bíblica* (Madrid Paulinas, 1990) pp 1788-1809. J. Mateo – F. Camacho *Evangelio, figuras y símbolos*. (Córdoba: Almendro, 1989); Maurice de Cocagnac *Los símbolos bíblicos* (Bilbao: Desclée, 1994); Manfred Lurker *Diccionario de imágenes y símbolos de la Biblia* (Córdoba: El Almendro, 1994).

2. Sobre la noción de historia de la salvación cf. L. Coenen – E. Beyreuther – H. Bietenhard. *Diccionario Teológico del NT* (Salamanca :Sígueme, 1980) T I , pp 32-33; Xabier Pikaza *Para leer la historia del pueblo de Dios* (Estella: Verbo Divino, 1990) Severino Croatto *Historia de Salvación* (Estella: Verbo Divino, 2000).

3. La simbólica de la luz, aunque de diferentes formas, aparece en casi todas las religiones, dando ocasión para los más diversos complejos de representación. Cf H. Fries (Dir) *Conceptos fundamentales de la teología* (Madrid: Cristiandad, 1.966) T II. pp 561-562; Mircea Eliade (Ed.) *The Eyclopedia of Religion* (New York: Macmillan, 1987) T. VIII pp 547-550; S. G. F Brandon (Dir) *Diccionario de religiones comparadas* (Madrid: Cristiandad, 1975) T. II p 954.

La bibliografía sobre la simbólica de la luz en la Biblia es abundante. Para una visión de conjunto: J. Botterweck – H. Ringgren (Dir) *Diccionario Teológico del AT*. (Madrid: Cristiandad, 1978), pp 160-180; E. Jenni – C. Westermann *Diccionario teológico manual del AT* (Madrid: Crsitiandad, 1978). T I pp 148-156.

Para el NT la obra de L. Coenen et al *Diccionario teológico del NT* T II pp 462-474 . CIB – Abadía de Maredsous *Diccionario enciclopédico de teología bíblica*, pp 1077-1084; H. Conzelmann, “Ligth” en G. Kittel – G. Friedrich, *Theological Dictionary of the NT* (1933-1973) (Grand Rapids: Eerdmans, 1974) IX, pp 310-358 [Edición abreviada del Kittel – Friedrich (Grand Rapids: Eerdmans, 1985) pp 1293 – 1298]. *The Interpreter’s Dictionary of Bible* (Nashville: Abingdon, 1962) T III pp 130-132; Maurice Cocagnac *op.cit* pp 13-50.

4. *Nueva Biblia de los pobres* (Bilbao: Desclée, 1. 991) p 97

5. Cf el artículo “luz” de Primo Gironi en P. Rossano *et al. op. cit*; pp 1077-1084.

6. La antítesis <<Luz/tinieblas>> se desarrolló en forma especial en los textos de Isaías (cap 56-66); en el evangelio de Juan y en algunos pasajes de las epístolas paulinas. Esta antítesis con marcada tendencia al dualismo aparece en los escritos del Qumrán (<<combate de los hijos de la luz contra los hijos de las tinieblas>> IQM) o en el gnosticismo (lucha entre la luz del Pléroma divino y Yaldabaot, demiurgo del mundo de aquí abajo salido de las tinieblas; salvación de las chispas

- divinas cautivas de los cuerpos garantizada por el Cristo – eón del Pléroma). Cf. Christian Cannuyer, “luz” en CIB / Maredsous *Diccionario Enciclopédico de la Biblia*. p. 935; J. Mateo / F. Camacho “La tiniebla” en *Evangelio, figuras y símbolos* pp 80-82.
7. Cf. *Biblia de Jerusalén* (Bilbao: Desclee, 1999) p 1562.
 8. Mario Moronta *Ser << luz en el señor >>* [El símbolo de la luz en Pablo y su significación bíblico – teológico]. (Caracas: IVSI, 1986).
 9. “Los mitos del antiguo oriente hablan con frecuencia de la lucha del héroe de la luz (por ejemplo, Marduk) contra las tinieblas, cuya derrota hace posible la creación o redención del mundo... Según la creencia de los maniqueos, el mundo y los seres humanos surgieron de la mezcla de la luz y las tinieblas; la salvación consiste en la liberación de los elementos de luz”. Manfred Lurker *op.cit*; p. 136
 10. Gonzálo Flor *Los Salmos* (Estella: V. Divino, 1.994) pp 338-341.
 11. Cf en los Salmos <<La luz del rostro de Dios>> 4,7; 44,3; 89,16.
 12. Cf. Joseph Aumeau, *et al. Itinerario por el AT* (Estella: V. Divino, 1996) pp 18-22.
 13. Cf. P. Gironi *op cit*; p. 1079.
 14. Cf “Menorá” en Johan Maier / Peter Schäfer *Diccionario de Judaismo* (Estella: V Divino, 1995) p. 273; Xabier Pikaza en *Nueva Biblia de los pobres* pp 96-100
 15. Cf M. De Cocagnac *op. cit*; pp 25-28.
 16. Cf X. Pikaza *Apocalipsis* (Estella: V Divino, 1.999) pp 286, 292.
 17. Cf P. Gironi *op. cit*; p. 1080.
 18. Cf. *Biblia de Jerusalén* (1.999) p. 1105
 19. Cf. P.Gironi *op. cit*; pp. 1080-1081.
 20. *Ibid*; p. 1081
 21. C. Cannuyer en CIB/Maredsous *op. cit* ; p. 935.
 22. Cf El NT (Versión Interconfesional). (Madrid: BAC, 1.978) p 245 *Biblia del Peregrino* (Bilbao: Ega-Mensajero, 1.993) Notas exegéticas, p. 269.
 23. Cf. Horst Balz / Gerhard Schneider (Eds) *Diccionario exegético del NT* (Salamanca: Sígueme, 1998) T. II pp. 1812-1813.
 24. *Op. cit*; p. 1082.
 25. Donald Guthrie en Varios *Nuevo Comentario Bíblico* (El Paso: CBP, 1992) p. 706.
 26. Hubert Ritt en H Balz / G. Schneider *op.cit* ; II p. 2026.
 27. Cf. Elizabeth Schüssler *Apocalipsis: visión de un mundo justo* (Estella: V. Divino 1997) pp. 145-158.
 28. *Apocalipsis* pp 281 ss (Apéndice: “diccionario de símbolos y temas”: candelabro / cordero/lámpara/luz).
 29. Cf. Jean Pierre Prevost *Para terminar con el miedo: El Apocalipsis* (Madrid: Paulinas, 1987).
 30. Cf Pablo Richard “Apocalipsis: reconstrucción de la esperanza” en *Reseña Bíblica* (Estella, Navarra) No. 27 Otoño 2000. pp. 13-20.